

Las relaciones del Kurdistán con el Golfo: el papel de las monarquías árabes en la lucha kurda en Iraq y Siria

Kurdistan's relations with the Gulf: the Arab monarchies' role in the Kurdish struggle in Iraq and Syria.

David HERNÁNDEZ MARTÍNEZ

Universidad Autónoma de Madrid

david.hernandezm@uam.es

<https://orcid.org/0000-0003-1171-1038>

Recibido 21/08/2019. Revisado y aceptado para publicación 27/11/2019

Para citar este artículo: David HERNÁNDEZ MARTÍNEZ (2019), "Las relaciones del Kurdistán con el Golfo: el papel de las monarquías árabes en la lucha kurda en Iraq y Siria" en *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, 27, pp. 103-120.

Para acceder a este artículo: <https://doi.org/10.15366/reim2019.27.007>

Resumen

La situación reciente en Iraq y Siria ha favorecido el auge político de los movimientos kurdos en estos Estados, que buscan mayores cuotas de autonomía o la independencia. Gracias a su resistencia al régimen de Al Asad y su fortaleza frente al Daesh, las milicias kurdas obtuvieron el respaldo de potencias extranjeras. Desde ese espacio del Kurdistán se intenta adquirir cierto protagonismo internacional, diversificando relaciones con terceros países. Entre sus apoyos están Estados Unidos, Gobiernos de la Unión Europea y Rusia, pero también actores de Oriente Medio, como Arabia Saudí, Catar o Emiratos Árabes Unidos. Este artículo analiza las relaciones entre los principales actores políticos del Kurdistán iraquí y sirio con miembros del Consejo de Cooperación del Golfo desde 2011 hasta la actualidad. Se estudian los intereses y estrategias sauditas y de los demás regímenes, así como la importancia de estos apoyos para las causas kurdas.

Palabras clave: Kurdistán/ Golfo/ Arabia Saudí/ relaciones internacionales/ seguridad regional/

Abstract

The current situation in Iraq and Syria has boosted the political significance of the Kurdish movements in those countries where they seek higher levels of autonomy or even the independence. Due to their resistance against Al Assad's regime, and its strength versus Daesh, Kurdish militias have got the backing of outstanding foreign powers. Kurdistan is claimed to look for acquiring an international prominence, diversifying relations with other actors. Not only among its main defenders are the United States, the main European Union's governments and Russia, but also others such as Saudi Arabia, Qatar or United Arab Emirates. This paper analyzes the

REIM Nº 27 (diciembre 2019)

ISSN: 1887-4460



relationships between the main Iraqi and Syrian Kurdistan actors with Gulf Cooperation Council's members since 2011 until current days. Saudi interests in the area are studied, as well as the importance of this type of support for the Kurdish causes.

Keywords: Kurdistan/ Gulf/ Saudi Arabia/ international relations/ regional security

Introducción

El Kurdistán representa una de las zonas más singulares y dinámicas del actual Oriente Medio, debido a la multitud de intereses, actores y movimientos que convergen a lo largo del territorio. La inestabilidad política en Iraq y la rápida expansión del Daesh, propiciaron que las facciones kurdas del norte del país lograran alcanzar un alto grado de autonomía. Al mismo tiempo, la guerra en Siria y la fuerte presencia de potencias extranjeras en el conflicto, alentaron el auge de movimientos revolucionarios kurdos que intentaron aprovechar las convulsas circunstancias para impulsar sus aspiraciones nacionalistas. Este asunto se ha instaurado como un punto primordial que pone en cuestión directamente la cohesión de los Estados y la estabilidad de toda la región.

El marco sociopolítico en el que se estructura la lucha de los kurdos en Iraq y Siria es considerablemente diferente. Los primeros cuentan con identidad legal e instituciones propias a través del Gobierno Regional del Kurdistán (KRG), conformado por el Partido Demócrata del Kurdistán (KDP) y la Unión Patriótica del Kurdistán (PUK). También, disponen de un cuerpo militar de Fuerzas Peshmerga. Sin embargo, los kurdos dentro de la demarcación siria se encuentran en una situación más compleja ante la ausencia de un status reconocido. Desde el 2013 el Partido de Unión Democrática (PYD) y sus milicias de defensa, Unidades de Protección Popular (YPG) han sido capaces de monopolizar el frente kurdo y fagocitar a otras organizaciones presentes en el área.

Las coyunturas abiertas dentro de los Estados iraquí y sirio han propiciado que los dos polos kurdos busquen el amparo internacional para salvaguardar sus intereses. Por un lado, el KRG ha sido capaz de implementar unas relaciones internacionales autónomas, por encima de la política exterior marcada desde el Gobierno central de Bagdad. Por otro, la lucha de las milicias del YPG en medio del difícil conflicto sirio ha facilitado su acercamiento a diversos aliados regionales e internacionales. Estados Unidos (EEUU), algunos países de Europa occidental e, incluso, Rusia son los valedores extranjeros más significativos de los grupos kurdos. No obstante, el resto de agentes estatales del entorno se están viendo obligados a asumir algún posicionamiento al respecto.

La cuestión kurda es uno de los elementos de mayor controversia en el debate político de Oriente Medio. Para el Gobierno de Turquía y el ejecutivo de Irán supone una seria amenaza para los fines de su política exterior y, principalmente, para la propia estabilidad interna, ya que hay una notable presencia de minorías kurdas dentro de sus fronteras. El éxito o fracaso de las aspiraciones del KRG en Iraq y del PYD en Siria pueden generar nuevos problemas internos para las autoridades turcas e iraníes. No obstante, otro tipo de Estados aprecian en todas estas circunstancias una óptima oportunidad para ampliar sus objetivos de estrategia regional. Las monarquías árabes del Golfo pueden llegar a erigirse en puntos de apoyo determinantes para los dirigentes kurdos.

Arabia Saudí, Omán, Emiratos Árabes Unidos (EAU), Catar, Bahrén y Kuwait forman parte del Consejo de Cooperación del Golfo (CCG). Aunque han existido numerosos esfuerzos por homogeneizar posturas comunes frente a los desafíos en el entorno, con respecto a Siria, Iraq y el nacionalismo kurdo no existe una posición consensuada. Sauditas, cataríes y emiratíes están desempeñando un rol destacado en el conflicto sirio por su apoyo a ciertas vertientes opositoras. Igualmente, Riad, Doha y Abu Dabi también están interfiriendo en las dinámicas iraquíes, sirviendo de soporte para determinadas congregaciones religiosas y políticas. No obstante, los kuwaitíes, bahreiníes y omaníes mantienen una postura menos activa en estos problemáticos focos.

La evolución de los acontecimientos está originando que algunas monarquías como Arabia Saudí,

EAU o Catar vayan paulatinamente fortaleciendo relaciones con las fuerzas del Kurdistan. Las dinastías reales del Golfo ven en ello una excelente ocasión para ampliar sus ejes de alianzas, mientras los representantes kurdos consiguen diversificar sus relaciones y mejorar su status local.

Marco teórico y metodológico

El objeto de estudio de la investigación es el examen de las relaciones entre el Kurdistan iraquí y el Kurdistan sirio con las monarquías árabes del Golfo. La ligazón se articula generalmente entre los estamentos del KRG y el PYD, que son las principales autoridades políticas de las dos áreas señaladas, con los Gobiernos de Arabia Saudí, Catar y EAU, los tres países del conjunto del CCG que más atención e incidencia están teniendo en Siria e Iraq. El período de observación se delimita temporalmente desde el estallido del conflicto civil sirio en 2011 hasta el año 2019, recogiendo los más relevantes episodios acontecidos en ambos territorios, realizando un seguimiento detenido de la evolución de las alianzas y asociaciones internacionales establecidas por los actores kurdos.

El método del trabajo es de carácter analítico, concretándose en la observación, valoración y explicación de los factores y variables de las relaciones Kurdistan-Golfo, partiendo de tres interrogantes iniciales: 1) ¿Cómo articulan las fuerzas kurdas sus agendas internacionales en el contexto de la guerra siria y sobre los problemas y tensiones internas iraquíes? 2) ¿Qué importancia tienen las conexiones políticas y económicas con las monarquías árabes del Golfo en el entramado de alianzas del KRG y el PYD? 3) ¿Qué intereses y objetivos guían la estrategia de los Estados del Golfo en su acercamiento a los movimientos kurdos y qué réditos esperan obtener?

Los supuestos iniciales vinculados a las tres cuestiones son: A) las autoridades kurdas de Iraq intentan desarrollar una política exterior de naturaleza estatal, independiente de las directrices impuestas desde el ejecutivo de Bagdad, mientras el PYD persigue consolidar alianzas con diversos polos internacionales para preservar su propia seguridad; B) las agendas exteriores de los bandos kurdos priorizan vínculos con potencias occidentales por encima de otras asociaciones con Gobiernos extranjeros o regímenes del entorno; C) las monarquías árabes del Golfo muestran intereses dispares sobre la cuestión kurda, aunque para todas ellas el tema resulta ser un punto secundario en relación a sus preocupaciones sobre la evolución de la situación en Iraq y Siria.

El marco de análisis es concatenado desde la disciplina de las Relaciones Internacionales y, específicamente, por las premisas de la corriente neorrealista, abordándolo como dos tipos de actores que se interrelacionan dentro de un contexto determinado y cuyas ligazones se deben a una acomodación de intereses (Schweller, 1996: 104-108). Las profundas transformaciones surgidas en Oriente Medio han dado lugar a una fractura del statu quo regional, propiciando tensiones y alteraciones del sistema imperante, obligando a todos los agentes del escenario local a reconfigurar sus estrategias y replantear los fines de su acción exterior. La incertidumbre y la inseguridad se convierten en las características más sintomáticas para tales fases de transición.

El contexto local en el que emergen las relaciones entre kurdos y monarquías del Golfo es de aparente desorden y anarquía (Waltz, 1988: 618-621), ya que los mínimos márgenes normativos preestablecidos han quedado superados por las convulsas circunstancias, sin existir una clara figura de autoridad capaz de imponer un encuadre jerárquico concreto. Los distintos actores presentes buscan ahora preservar su propia seguridad e intereses, lo que propicia una serie de rivalidades y antagonismos, pero también una serie de nuevos alineamientos. Por un lado, existe una corriente que propugna acelerar los cambios en el statu quo, por otro, el bloque que persiste en restablecer un arquetipo acorde con las premisas imperantes antes de la primavera árabe.

Los aportes neorrealistas presentan varios elementos centrales que pueden ayudar a diseminar el objeto de estudio de este artículo. Las circunstancias actuales presentan para los kurdos y los Gobiernos sauditas, cataríes o emiratíes serios dilemas de seguridad (Collar-Wexler, 2006: 399-401), basados en la falta de invulnerabilidad ante las sucesivas crisis de las proximidades. La respuesta primigenia es la de proteger sus cuotas de poder y minimizar los riesgos. No obstante, estas conductas aparentemente defensivas y reactivas también pueden servir de un estímulo para promover la cooperación entre partes con propósitos complementarios. El resultado de estas especiales coyunturas es la de un marco operativo repleto de nuevos ejes y coaliciones.

El encuentro del KRG y el PYD con los Estados del Golfo se produce en sintonía con las necesidades de cada uno (Snyder, 1984: 462-465), siempre bajo el pretexto de alcanzar equilibrios de poder, que permitan contrarrestar las fricciones originadas por la multipolaridad existente en Siria e Iraq. La revitalización del eje kurdo-árabe se adscribe a la congruencia entre los objetivos de cada uno, lo que marca y guía la cooperación conjunta. Los propósitos de diversificar relaciones internacionales de las fuerzas kurdas son coherentes con la finalidad de los regímenes monárquicos que buscan ampliar su presencia en la zona. Empero, estas bilateralidades ad hoc muestran fragilidad e inconsistencia debido a los altos niveles de desconfianza que las circunscriben.

Dos frentes distintos en la lucha del Kurdistán: Iraq y Siria

El Kurdistán es una amplia área circunscrita al sureste de Turquía, la zona fronteriza del noreste de Siria, parte del norte de Iraq y una franja fronteriza al oeste de Irán. Las poblaciones de estos territorios han articulado sus reivindicaciones políticas y las relaciones con los Estados de formas diversas. Existen notables disimilitudes ideológicas e institucionales entre el movimiento kurdo iraquí y la corriente mayoritaria en Siria (Tadros y Selby, 2016: 61-64). La analogía de sus objetivos versa en la constitución de países independientes y soberanos, pero las circunstancias internas y regionales han desencadenado trayectorias poco similares. Las relaciones con terceros deben servirles para afianzar su rol como actores autónomos y legitimar sus propósitos nacionalistas.

Los retos del movimiento kurdo en Iraq

La guerra en Iraq de 2003 y la posterior caída del régimen de Sadam Hussein suponen un acontecimiento determinante en la historia reciente del país, siendo el episodio clave que años después explicará la relevancia geoestratégica que alcanzará el Kurdistán iraquí. La instauración de un frágil modelo democrático otorgará a los kurdos un significativo poder y una destacada presencia política en el ámbito interno. La constitución de 2005 irrumpe con la introducción de un sistema administrativo federal donde las competencias del Gobierno central se ven reducidas en favor de las regiones (Saleh, 2007: 151-152), lo que inducirá a unas cotas de autonomía sin precedentes para las provincias kurdas del norte del país: Duhok, Erbil, Halabja y Solimania.

Un factor clave que explica en gran medida el progreso de este movimiento en Iraq ha sido su relación con Irán y EEUU. En la década de los ochenta, en el conflicto fronterizo entre iraquíes e iraníes, los kurdos apoyaron al Gobierno de Teherán bajo la premisa de que el debilitamiento de Hussein ayudaría a sus pretensiones autonomistas, no obstante, el ejército iraquí respondió con una dureza extrema durante el genocidio de Anfal, que dejó en estimaciones internacionales entre 50 mil y 100 mil víctimas (Kelly, 2007: 235-236). La diplomacia iraní ha protegido sus vínculos con el Kurdistán iraquí, aunque en todo momento lo ha condicionado a la estabilidad dentro del área kurda del territorio iraní, en el que también existen actores con reivindicaciones nacionalistas.

Los kurdos ayudaron en la intervención militar de EEUU y en la creación del nuevo Estado, mostrándose como un socio fiable para la Administración de Bush (Küçükkeleş y Mankoff, 2014: 2-3). En el cénit de las luchas de poder territorial y el auge del terrorismo, las zonas controladas por el KRG evidenciaron mayor grado de estabilidad y seguridad. El respaldo de la Casa Blanca ha sido imprescindible para que el Kurdistán alcance tal importancia y su autonomía sea respetada desde

Bagdad. Los líderes kurdos se erigen como el contrapeso idóneo entre sunitas y chiitas, traducándose este papel en que han ocupado la presidencia de la República iraquí desde 2005, aunque estas circunstancias han abierto fisuras y tensiones en las formaciones kurdas.

Los dos principales partidos, el KDP y el PUK, han conseguido coexistir y formular repartos equilibrados de poder. La estabilidad política en las provincias kurdas impulsa que sean las regiones con mayor desarrollo de Iraq, alejadas de la violencia circundante en otras partes. El crecimiento es debido en gran medida a la explotación de los yacimientos de petróleo localizados en el terreno (Leezenberg, 2019: 168-172). Las relaciones con el ejecutivo de Bagdad fueron cordiales hasta el referéndum de independencia de 2017, que desencadenó la intervención del ejército iraquí sobre Kirkuk y otras ciudades administradas por los kurdos durante su ofensiva contra el Daesh. La derrota de las tropas Peshmerga obligó a una serie de replanteamientos.

Desde Erbil, capital del Kurdistan, se formula de nuevo un planteamiento de coexistencia pacífica y respeto mutuo con Bagdad, debido a las dificultades de abrir una vía hacia la independencia. Los riesgos de volver a perder autonomía pesan en las estrategias actuales de los líderes kurdos, más aún, cuando el avance hacia un Estado independiente no contó con el respaldo de importantes valedores internacionales. El poder de los estamentos del KRG sigue siendo copado por la familia Barzani (Katzman, 2010: 2-4), que monopoliza el histórico KDP y las estructuras del autogobierno. El nuevo presidente Nechirvan Barzani, sobrino del histórico dirigente Masud Barzani, pretende dejar atrás el enfrentamiento con las autoridades iraquíes y revalorizar la colaboración con ellos.

El Estado iraquí también se ve beneficiado del desarrollo de las regiones del norte, siendo uno de los principales centros económicos del país. El KRG ha conseguido implementar su propia diplomacia y establecer representaciones en distintos países y recibir delegaciones extranjeras. El equilibrio entre ambas partes estará asegurado mientras los kurdos no retornen al proceso independentista. Bagdad cuenta con el respaldo de Estados Unidos y otras potencias locales como Turquía para preservar la integridad territorial (Uyanik, 2017). El Kurdistan iraquí representa una singularidad en la zona, puesto que actúa con un elevado autogobierno, pero todavía su status político se encuentra restringido a los contornos de Iraq, lo que delimita su acción exterior.

Fortalezas y vulnerabilidades del movimiento kurdo en Siria

La situación de los kurdos en Siria resulta complicada, ya que deben responder a tres diferentes presiones. Primero, el régimen de Bashar Al Asad se opone a legitimar de forma explícita a las fuerzas políticas kurdas y amparar sus pretensiones autonomistas, aunque hayan cooperado durante el conflicto, conservado una relación equilibrada (Ünver Noj, 2012: 24). Segundo, distintas facciones en torno a la oposición, desde las más moderadas hasta bandos salafistas y extremistas, niegan el programa confederal del PYD y sus perspectivas revolucionarias. Tercero, el Estado turco también opera para erosionar la fortaleza kurda, ya que supone una seria amenaza para su propia seguridad nacional el establecimiento de un Gobierno del Kurdistan en la franja fronteriza.

Las relaciones entre el PYD y el Gobierno de Damasco marcan en buena medida la trayectoria de las milicias kurdas durante estos últimos ocho años. La cooperación entre las dos partes se fundamenta esencialmente para hacer frente a amenazas comunes, como facciones islamistas del tipo de Ahrar al-Sham o Hayat Tahrir al-Sham y la injerencia turca en el norte del país. Sin embargo, se han producido choques ocasionales, motivados por la falta de complementariedad de intereses y el excesivo impulso adquirido por los kurdos. La bilateralidad es caracterizada en términos de frenemy (Barfi, 2016: 5-6), es decir, una vinculación de détente mientras la guerra

perdura, a pesar de las numerosas diferencias que los han enfrentado históricamente y seguramente vuelvan a surgir.

La institucionalización del movimiento kurdo en territorio sirio no se plantea en términos semejantes a los de Iraq, ya que el PYD implementa el autogobierno durante el conflicto y no anteriormente como era el caso del KRG. El Kurdistán iraquí se proyectó como la perfecta balanza entre las divisiones generalizadas iraquíes, lo que le granjeó la confianza del propio Gobierno de Bagdad y las potencias extranjeras. Esta legitimación política se vio reforzada tras la resistencia al Daesh pero decayó por la iniciativa del referéndum (Sumer y Joseph, 2018: 12-15). Las corrientes kurdas del norte de Siria refuerzan su rol frente a la comunidad internacional, exceptuando Turquía, gracias a la estabilidad garantizada en las zonas bajo su control en un periodo de convulsión general.

La concentración de tropas de Al Asad en otras partes del país facilitó que las milicias del YPG fueran haciéndose con el dominio de importantes posiciones en una amplia franja del norte. En julio de 2013, los líderes kurdos proclaman una primera constitución para las regiones cantonales kurdas (Radpey, 2016: 474-477), con el propósito de dar una apariencia institucional y legal al tipo de régimen que de facto se estaba dando. El Gobierno kurdo no encontró el reconocimiento ni del ejecutivo de Damasco ni de los principales partidos de la oposición, aunque comenzó a recabar la atención de potencias extranjeras. Estas circunstancias facilitan que desde el PYD se establezcan conexiones con otros actores internacionales, aunque su articulación es más frágil que las del KRG.

Entre las posiciones kurdas se ha abierto una fractura con respecto a la independencia. La constitución reformulada en 2016 proclama una región autónoma dentro del Estado (Radpey y Rose, 2017: 76-77), la Administración Autónoma del Norte y Este de Siria, basándose en un modelo confederal para todo el territorio. Sin embargo, estos principios no cuentan todavía con el beneplácito del régimen sirio y las principales plataformas de oposición aún existentes sobre el terreno. La posibilidad real de autogobierno queda pendiente del desenlace de la guerra y la correlación de fuerzas que se establezca, aunque la evolución de las últimas contiendas está siendo muy favorable a los intereses de Al Asad, mermando las opciones de profundos cambios en el país.

Las monarquías del Golfo en Iraq y Siria

El conflicto sirio y la situación iraquí están condicionados por la inferencia de diversos actores estatales y no estatales de la región. Son dos Estados claves para la estabilidad de Oriente Medio y el equilibrio en la correlación de fuerzas, en un período fundamental para el statu quo de la zona (Korany, 2016: 95-98). Dentro del grupo de monarquías del Golfo, Arabia Saudí es el polo destacado, ya que tiene una presencia mayor en Siria e Iraq, debido a que resultan ser puntos clave para su estrategia local y la preservación de su posición hegemónica en la esfera local. En menor medida, otros Gobiernos, como el de Catar y EAU, también se aproximan a estos escenarios, pero su incidencia no se puede comparar a la saudita, que llega a ser en ocasiones un factor determinante.

La división interna iraquí y la presencia saudita

La situación de Iraq tras la invasión de 2003 y la caída de Saddam Hussein estuvo estigmatizada por la violencia (Martín, 2015: 33-35), que ha llegado a tener cuatro frentes distintos. Por un lado, el conflicto entre tropas estadounidenses y coalición internacional contra facciones insurgentes iraquíes. Por otro, los enfrentamientos grupos de condición chiita y estamentos sunitas por el control del país. En tercer lugar, la fuerte presencia de grupos terroristas y la destacada expansión territorial que llegó a tener el Daesh entre 2014 y 2018. Finalmente, las tensiones entre el KRG y el Gobierno de Bagdad tras la celebración del referéndum de 2017, que se tradujo en la campaña militar de las tropas federales iraquíes sobre puntos estratégicos controlados por kurdos.

Iraq representa históricamente una amenaza para las monarquías árabes del Golfo, especialmente para Kuwait y Arabia Saudí. La figura de Saddam Hussein fue percibida siempre con desconfianza por dos motivos, primero, por sus intenciones de anexionarse el emirato kuwaití y, segundo, ya que simbolizaba un modelo político distinto al de las dinastías autoritarias reales. Además, la nación iraquí llegó a postularse como líder regional frente a la influencia saudita. No obstante, la acción de EEUU de 2003 para derrocarlo no contó con el respaldo de todos sus socios locales (Cordesman, 2003: 52-54), que consideraron la estrategia errada por sus repercusiones en el entorno. El vacío de poder en un Estado pivote como Iraq tuvo graves repercusiones internas y externas.

La frágil democracia surgida tras la guerra tuvo que equilibrar las tensiones entre las principales corrientes religiosas y étnicas: sunitas, chiitas y kurdos. La estabilidad política interna está en gran medida subordinada a las inferencias de distintas potencias extranjeras. Irán aprovecha estas circunstancias para ganar peso en las dinámicas nacionales iraquíes y granjearse un nuevo aliado en la zona (Mabon, 2016: 101-104). El miedo a la constitución de un sólido eje chií liderado por el poder iraní, que circunscribiera a Iraq, Siria, Líbano, Gaza o incluso otros Estados colindantes, motivó la rápida reacción de los sauditas, que comenzaron a intervenir más notablemente a través de comunidades suníes, que sirvieran de contrapeso frente a los socios del ejecutivo de Teherán.

El interés de las petromonarquías sobre Iraq quedó limitado a principios del siglo XXI a los vínculos con Kuwait y la influencia saudita, mientras el resto de regímenes no mostraron una gran atención por el país vecino, prefiriendo mantenerse en un plano discreto sobre la inestabilidad interna iraquí. Para la corona kuwaití fue imprescindible retornar a unas cordiales relaciones con el Gobierno de Bagdad y alejar las tensiones étnicas de su propio territorio. Arabia Saudí lideró en un primer instante las relaciones comerciales del CCG con el nuevo Estado democrático, mientras directamente comenzó a dar respaldo a facciones religiosas y políticas en sintonía con sus intereses (Mansour, 2018: 2-3). La finalidad de estas acciones era que el Estado saudita se consolidara como un actor clave a la hora de abordar una postura consensuada sobre el futuro de Iraq, al mismo tiempo, que contrarrestaba el peso adquirido por Irán en el territorio. Esta tendencia comienza a cambiar radicalmente en 2011, con la presencia creciente de EAU y Catar.

Las relaciones con el KRG estuvieron en un nivel secundario, ya que, para los príncipes sauditas, el elemento central de su estrategia era la interlocución directa con los máximos responsables iraquíes, al mismo tiempo que potencia y sostiene a actores sunitas y expande los preceptos wahabitas. Los cambios originados en el statu quo regional de Oriente Medio (Hinnebusch, 2014: 68-72), propiciaron que todas las monarquías del Golfo tuvieran que redefinir sus estrategias. Para Catar y EAU se abrían nuevas oportunidades ante las múltiples crisis surgidas en el escenario local, que podrían servir a los intereses de mejorar su rol en el escenario local. Iraq y Siria pasan a cobrar especial atención para la acción exterior de cataríes y emiratíes como puntos donde proyectar sus aspiraciones internacionales, que derivaran en un acercamiento progresivo con el Kurdistán.

El CCG muestra serios problemas para articular una política conjunta con respecto a las fuerzas kurdas, como ocurre con otros temas regionales. La inestabilidad iraquí y el autogobierno kurdo conducirán a las monarquías a aproximarse más al KRG. EAU comenzará a entablar fructíferas relaciones diplomáticas y económicas con las autoridades de Erbil, como consecuencia de su calculada estrategia de ir adquiriendo mayor protagonismo a escala local (Ulrichsen, 2012: 14-16). La diferencia fundamental entre emiratíes y cataríes será que los primeros llevarán a cabo sus iniciativas en consonancia con los sauditas. No obstante, las vías de cooperación abiertas por Abu Dabi ayudarán a una aproximación del resto de miembros del Consejo con el Kurdistán iraquí.

La guerra civil siria y la injerencia de las monarquías del Golfo

El conflicto en Siria va a involucrar a muchos más actores estatales y no estatales, que los problemas internos de Iraq. La presencia de las monarquías árabes del Golfo se hará notar en territorio sirio por el papel desempeñado excepcionalmente por Arabia Saudí, Catar y EAU, que se valdrán de esta crisis para preservar o ampliar algunos de sus objetivos regionales (Hokayem, 2014: 46-50). En este caso, Kuwait, Omán y Bahrein preferirán quedarse al margen de esta complicada coyuntura. Los propósitos cataríes, emiratíes y sauditas difieren entre sí e incluso en ocasiones entran en competencia. Para los dirigentes de Doha y Abu Dabi supone una excelente ocasión para ampliar su presencia regional, sin embargo, Riad lo considera un asunto vital para su status hegemónico.

La primavera árabe tuvo diversas ramificaciones a lo largo de Oriente Medio y el Magreb, concluyendo en una guerra abierta en Libia, Siria y Yemen. Una de las grandes peculiaridades de la cuestión siria es la dimensión regional e internacional que ha alcanzado (Garduño, 2017: 117-119), afectando de una forma u otra a las estrategias de seguridad de gran parte de los Estados colindantes. La supervivencia del régimen de Bashar Al Asad se erigió como un asunto de máxima prioridad para Irán, Hezbolá en Líbano y Rusia. El ascenso de los bandos opositores contó con el respaldo directo o indirecto de las monarquías del Golfo, Turquía, EEUU y potencias europeas. El desenlace del enfrentamiento civil condicionará el devenir de la región en el corto y medio plazo.

Una singularidad añadida a la guerra en Siria es el resurgimiento discursivo del sectarismo para justificar ciertas disputas y rivalidades (Phillips, 2015: 369-370). La procedencia étnica o religiosa constituye un elemento fuertemente identitario y diferenciador, que sirve para justificar determinados intereses. La contienda en territorio sirio pasa de argumentarse sobre divergencias entre fuerzas gubernamentales y facciones revolucionarias, para alcanzar un estadio narrativo donde las categorizaciones se realizan según la contraparte sea chiita, sunita, kurda, yazidí, cristiana o laica. Los Estados del Golfo condicionan sus conexiones con los bandos enfrentados en gran parte por este tipo de connotaciones y por el actor que resulte más congruente con sus objetivos políticos.

El problema sirio también sirve para manifestar las profundas diferencias que existen entre algunos miembros del CCG. La reacción de estos regímenes fue descoordinada y ambivalente, siendo incapaces de establecer una estrategia común. Catar fue de los primeros Estados en participar activamente en las disputas internas sirias (Joya, 2012: 37-38), como había hecho ya en Libia o Egipto. Su intención era la de tomar ventaja de las circunstancias para ampliar su presencia en el entorno, entablando ejes con actores emergentes. Por esta razón, se presentó como uno de los principales respaldos de la dividida y heterogénea oposición, entrando en una inusitada competición con otros Estados de la zona por liderar las dispares plataformas de rebeldes.

En el proceso de atomización de las fuerzas opositoras sirias ha sido determinante la influencia de potencias regionales como Catar, Turquía o Arabia Saudí. Los dirigentes de EAU han decidido interferir en el conflicto, pero en un grado menor que los cataríes, aunque proyectando una estrategia particular y distinta a la de Riad. Los príncipes sauditas decidieron asumir mayores compromisos con la oposición siria (Hernández, 2019: 242-244), bajo la premisa de que no podían desistir del escenario sirio y perder protagonismo local en favor de otros Gobiernos. Asimismo, la guerra se convirtió en un foco más de la rivalidad geopolítica entre el régimen iraní y la corona de los Saud, que persigue imponer su status de líderes y debilitar las alianzas e intereses del otro.

Durante las primeras fases del conflicto, EEUU y demás aliados occidentales no fueron capaces de dar una respuesta inmediata y atender a las demandas de la oposición. El Gobierno saudita, EAU o Catar fueron el principal apoyo internacional a grupos de rebeldes (Álvarez-Ossorio, 2015: 165-167), aunque esta medida también se convirtió en un nuevo ámbito de fricción entre Catar y el resto de miembros. El trascurso de la guerra y la solidez de Bashar al Asad con la ayuda de Rusia,

Irán e Hizbolá, han obligado a los sauditas, cataríes y emiratíes a buscar nuevos socios en el complejo tablero sirio. Son cada vez más frecuentes los encuentros entre las monarquías árabes y los líderes del PYD con la finalidad de contrapesar la injerencia turca y la fortaleza del eje iraní en esa área.

Los apoyos de Arabia Saudí todavía se siguen concentrado en sostener a la Coalición Nacional Siria y su Ejército Sirio Libre, al mismo tiempo que daba cobertura a determinados grupos salafistas (Berti y Paris, 2014: 26-28). No obstante, paulatinamente las monarquías comienzan a retomar relaciones con Al Asad, conscientes de que las resistencias de la oposición son cada vez más débiles. El futuro político sirio es aún incierto e impredecible, ya que es difícil de prever cuál será el tipo de correlaciones que se impongan entre el Gobierno de Damasco, las escasas facciones islamistas, salafistas y la autoproclamada administración kurda. Cada uno de estos aspectos estará inexorablemente determinado por los intereses de los múltiples agentes externos involucrados.

Principios de las relaciones del Kurdistan iraquí y sirio con el Golfo

El encuentro entre el KRG y el PYD con las monarquías del Golfo se produce bajo unos contornos excepcionales y muy particulares. Primero, las bilateralidades no son entre contrapartes iguales, ya que los kurdos no representan entidades estatales como tal y su autoridad está menos acreditada que la de los Gobiernos árabes. Segundo, el vínculo acontece únicamente por una complementariedad de necesidades (Ghahriyan, 2018: 10-113), no por la congruencia ideológica, puesto que las idiosincrasias de las corrientes kurdas son alteridades divergentes al autoritarismo de las dinastías reales. Finalmente, por estas razones y las circunstancias excepcionales de las realidades sirias e iraquíes, los interlocutores preferentes para ambas partes suelen ser otros.

La estrategia internacional de las fuerzas kurdas

Las relaciones con terceros actores se han convertido en un elemento esencial para la pervivencia política de los movimientos kurdos en Iraq y Siria, que les ayuda a reforzar su carácter autónomo frente a los Gobiernos centrales de Bagdad y Damasco. En la estrategia del KRG y del PYD existe una misma línea común basada en priorizar los apoyos de EEUU y otras potencias europeas y Rusia, que les garantiza el suficiente respaldo internacional para superar las presiones del entorno (Yilmaz, 2008: 6-7). Existen numerosos agentes estatales y no estatales en Oriente Medio, que no aprecian positivamente el ascenso de las fuerzas kurdas, lo que restringe considerablemente su peso regional a pesar de ser claves en la evolución del conflicto sirio y la estabilidad iraquí.

Las pretensiones políticas de los kurdos encuentran los mayores obstáculos en Estados de la zona, lo que les induce a centrar esfuerzos en sus apoyos occidentales. Turquía, Siria, Iraq e Irán representan las principales restricciones a la acción exterior que intentan implementar el KRG y PYD. El Kurdistan todavía supone un problema de seguridad nacional para estos regímenes (Grojean, 2018: 266-267), que reiteradamente han pretendido cercenar su protagonismo político. La posición de turcos, sirios, iraquíes e iraníes ha sido la de limitar la influencia de estos movimientos para impedir un efecto dominó por toda el área. No obstante, las divergencias entre los distintos Gobiernos se han acentuado con respecto a la cuestión kurda en los últimos tiempos.

El Estado turco sigue siendo la oposición local más beligerante con respecto a este tema. El apoyo estadounidense a las milicias del PYD en Siria es un elemento fuertemente disruptivo en las relaciones entre Washington y Ankara (Barkey, 2016: 28-31). Para los dirigentes turcos, las principales fuerzas kurdas llegan a ser ramificaciones de organizaciones terroristas, similares en objetivos y medios a los del Partido de los Trabajadores de Kurdistan (PKK). El reconocimiento del PYD o el KRG como interlocutores válidos y legítimos por parte de otros países supone una

contradicción con el planteamiento desarrollado por Erdogan en los últimos años, que ha buscado que se asocie el conflicto de los kurdos dentro de Turquía con el resto de vertientes del Kurdistán.

El régimen de Bashar al Asad, Irán e Iraq parecen cada vez más acercarse a una posición intermedia, alejada de las posiciones severas de Turquía. La autonomía comienza a apreciarse como el status político más conveniente y apto para solventar las diferencias con el PYD y el KRG. El Estado iraquí persiste en una postura conciliadora y pragmática siempre y cuando se mantenga el Kurdistán como una región dentro de la federación, rechazando que se ponga en cuestión la unidad territorial. En la misma línea, el Gobierno sirio ha intentado granjearse la confianza de los kurdos durante los instantes más duros del conflicto (Lowe, 2016: 8-9), ligando la cooperación militar sobre el terreno con promesas políticas, aunque negando las opciones hacia la independencia.

El principal objetivo de Irán es que la lucha kurda no afecte a su estabilidad interna, al mismo tiempo que participa en una especie de competición con otras potencias regionales como Turquía, para ampliar su influencia entre los agentes kurdos (Sinkaya, 2017: 18-20). El KRG y el PYD se han convertido en actores imprescindibles en las dinámicas sirias e iraquíes, a pesar de que la constitución de un Estado independiente kurdo emerge como una amenaza para los países más cercanos. No obstante, el ejecutivo iraní difiere del enfrentamiento directo postulado por Turquía para superar el problema, prefiriendo una aproximación más armonizada hacia las fuerzas kurdas, que versa sobre una cooperación colateral supedita a sus relaciones con Bagdad y Damasco.

Las dificultades por establecer alianzas duraderas con actores estatales y no estatales del entorno, conducen a los kurdos a buscar apoyos más sólidos en la comunidad internacional. Para alcanzar este propósito, tanto el KGR como el PYD han desarrollado la misma política, consagrarse ante las potencias extranjeras como parte necesaria para la seguridad y estabilidad de la zona. El socio más relevante que tienen ambas facciones es EEUU, aunque también tienen fructíferos vínculos con otros Estados europeos o Rusia (Kader y Soler i Lecha, 2018: 3-4). Este tipo de asociaciones han impedido que sirios o turcos intenten de manera más violenta limitar el alcance territorial de los kurdos, otorgándoles la suficiente potestad para llevar a cabo sus planes de autogobierno.

La relación de Washington con las fuerzas kurdas ha ido variando en las últimas tres décadas. A finales de los ochenta y principios de los noventa del siglo pasado, los kurdos comenzaron a ser percibidos por los estadounidenses como potenciales socios para debilitar paulatinamente regímenes como el de Saddam Hussein, el iraní o el sirio (Aftandilian, 2018). Tras las guerras de Iraq en 2003 y Siria desde 2011, tanto el KRG como el PYD muestran una alta sintonía política y securitaria con EEUU. Ambas partes comparten idénticas preocupaciones: la inseguridad y luchas de cariz sectario en la región; las amenazas derivadas del auge del terrorismo yihadista y el fundamentalismo islámico, así como asegurar el control de los yacimientos de petróleo y gas.

EEUU es el principal socio económico, político y militar de los kurdos en Siria e Iraq, a pesar de las críticas y presiones recibidas desde Turquía e Iraq, que no consideran apropiado una relación tan estrecha con esos actores. El KRG y el PYD han sido capaces de transmitir un mayor grado de certidumbre y credulidad hacia los intereses extranjeros. La iniciativa rusa por reforzar su presencia en el territorio sirio y alrededores también ha llevado al Kremlin a mejorar sus relaciones con los kurdos (Blank, 2018: 162-166), mientras persiste en apoyar a Bashar al Asad. Las distintas potencias tienen ante sí la difícil situación de intentar equilibrar sus alianzas con los regímenes de la región y seguir potenciando los nexos con las emergentes fuerzas kurdas.

EEUU y Rusia prolongarán sus apoyos a los kurdos si sus proposiciones no erosionan la estabilidad de Siria, Iraq o Turquía. El escaso respaldo exterior que tuvieron los líderes del KGR en el referéndum realizado en 2017, es un ejemplo de los límites impuestos desde la comunidad internacional hacia las aspiraciones independentistas (Kaplan, 2018: 37-39). La autonomía es el máximo espacio político que parece quedar dispuesto para las regiones del Kurdistán. El modelo

federal introducido en Iraq puede llegar a ser extrapolado a Siria como solución a desequilibrios territoriales. Los estadounidenses, rusos y europeos siguen teniendo interés en que las facciones kurdas sean un contrapeso dentro de los contornos sirios e iraquíes y no fuera de ellos.

El KRG y el PYD son conscientes de las limitaciones de sus relaciones internacionales. La preferencia por impulsar sus nexos con potencias externas al ámbito local, radica en que ningún país cercano muestra un nivel de compromiso semejante con la causa. La mayor parte de Gobiernos de Oriente Medio asimilan la cuestión kurda como una amenaza latente, o bien, como un espacio más de competición por ampliar márgenes de influencia (Ayman, 2014: 13-15). La estrategia de las fuerzas kurdas se cimienta en resistir a las transformaciones y conflictos cercanos, mientras se redibuja un nuevo statu quo en la región que llegue a considerar y reconocer su peso político.

Los intereses de las monarquías árabes en el Kurdistan iraquí y sirio

Las relaciones entre los Estados del Golfo y el Kurdistan se han intensificado en los últimos años, debido a las alteraciones en el mapa político de Siria e Iraq. No obstante, el interés de ambas partes por ampliar estas bilateralidades es aún reducido, ya que encuentran otros socios más convenientes para sus objetivos. La diferencia entre la agenda regional del KGR y el PYD y el de regímenes como Arabia Saudí es el tipo de statu quo que aspiran a configurar cada uno. Los sauditas quieren reconstruir un orden árabe y musulmán donde prime su liderazgo (Ehteshami, 2012: 264-265). Las facciones kurdas multiplican sus vínculos con diversos actores de todo Oriente Medio, bajo la premisa de asegurar que serán reconocidos ante un nuevo escenario local heterogéneo.

La presencia de las monarquías árabes en las regiones kurdas es actualmente menos notable que el de otras potencias extranjeras, sin embargo, su inferencia en las dinámicas locales se hizo notar ya algunas décadas atrás. A finales de los ochenta y principios de los noventa del siglo XX, aprovechando la inestabilidad y debilidad del régimen de Saddam Hussein, el Gobierno saudita y el resto de monarquías del Golfo comenzaron a financiar diversos grupos kurdos islamistas (Martorell, 2016: 101-104), ganando relevancia en un período excepcional para las aspiraciones nacionalistas. El propósito era influir en los cambios que podrían llegar a producirse en ese territorio, estableciendo filiales y comunidades afines a su programa político y religioso.

La estrategia de financiar y dar soporte a grupos con una marcada afiliación religiosa no es un fenómeno novedoso en la política internacional de los países del Golfo, especialmente de Arabia Saudí. Desde la década de 1980, aprovechando las rentas derivadas del petróleo y el gas y las circunstancias abiertas en Oriente Medio y la esfera musulmana, como la guerra de Afganistán entre muyahidines y soviéticos, la monarquía saudita implementó una nueva faceta de su acción exterior dotándole de un fuerte cariz islamista (Lippman, 2012: 195-197). El objetivo final es crecer en relevancia entre las comunidades de creyentes, a través, de la expansión de los ideales wahabitas, la interpretación sunita protegida y difundida por parte de los príncipes Saud.

Tras la primavera árabe, la carencia de los regímenes árabes ha sido la de potenciar los argumentos discursivos, que apelan a alteridades étnicas o religiosas, soslayando las contradicciones políticas y las reivindicaciones y protestas sociales. Arabia Saudí ha persistido en su maniobra de reconfigurar el marco regional según connotaciones ideológicas y sectarias (Hammond, 2018: 154-156), que le permitan preservar su status de polo hegemónico y contrarrestar el auge de rivales como Irán y Turquía. No obstante, en el Kurdistan iraquí y sirio este plan no ha logrado tener un relativo resultado, puesto que los sauditas no han sido capaces

de consolidar algún grupo allí. Estas circunstancias les llevan a reconducir sus relaciones directamente hacia el KRG y el PYD.

El Movimiento Islámico del Kurdistán (IMK) desde 1979 y la Unión Islámica del Kurdistán desde 1994, han sido las representaciones más notables de la inferencia saudita en toda la franja kurda iraquí. Su actividad está marcada por programas sociales y caritativos, que se extienden por aquellas localidades y segmentos de la población desatendidos por las autoridades (Mofidi, 2015: 24-26). Pese a sus esfuerzos por ampliar el apoyo social a sus plataformas políticas, su representación institucional ha quedado relegada a un tercer plano, puesto que el debate y liderazgo kurdo están monopolizados, con características menos religiosas, por el KDP y el PUK.

El islamismo kurdo sufrió una importante disgregación a partir de los atentados del 11S y la trascendencia mediática de los talibanes y Al Qaeda con la guerra en Afganistán. El oficialismo de las principales corrientes islamistas se mantuvo en una línea moderada, rechazando cualquier tipo de implicación con las vertientes salafistas más extremas. No obstante, algunos componentes se radicalizaron, constituyendo la organización terrorista Ansar Al Islam (Fuller, 2003: 12-13), que postula la creación de un Estado Islámico en el Kurdistán, recogiendo la retórica yihadista similar a este tipo de actores que se ha reproducido en distintos puntos de Oriente Medio y el Magreb.

Los apoyos de las petromonarquías a movimientos islamistas en el Kurdistán han decaído en los últimos años por diferentes factores. Primero, las fuerzas seculares acaparan el poder en las instituciones y restan espacios de influencia a otras alternativas, que no logran sumar tanto apoyo social. Segundo, las regiones del norte de Siria e Iraq no son una prioridad para los regímenes del Golfo, que deciden centrar esfuerzos en otros enclaves y amparar a actores con alcance general en todo el territorio sirio e iraquí. Tercero, la solidez de las corrientes religiosas dominantes ha sido fagocitada por otras organizaciones más radicales y violentas (Lawson, 2014: 1359-1361), que les han restado protagonismo, erosionado su legitimidad ante las poblaciones locales.

Los representantes islamistas en el Kurdistán iraquí se han decantado por suscribir las reglas del juego democrático y hacer prevalecer en sus principios las premisas nacionalistas, por encima de las consideraciones más fundamentalistas. Asimismo, sus principales apoyos externos están optando por vertebrar relaciones más consolidadas con el KRG (Charountaki, 2016: 206-208), generando un debilitamiento de sus propuestas. El auge de este tipo de corrientes fue posible por las debilidades del Gobierno central iraquí y las luchas internas entre los grupos hegemónicos del KDP y PUK. Sin embargo, la fuerte presencia de líderes kurdos en el ámbito estatal actual y el alto grado de autonomía alcanzado, les restan oportunidades para prevalecer en el debate político.

En el Kurdistán sirio el balance de los movimientos islamistas es menos preponderante que en Iraq, favoreciendo también que las vinculaciones de los regímenes del Golfo sean todavía más débiles. La presión soportada por los kurdos durante décadas por parte del régimen de Bashar Al Asad y el Estado turco generó una relativa cohesión de las diversas facciones, que ha terminado siendo copado por el PYD y sus milicias tras 2011. Además, la influencia ideológica del PKK (Schøtt, 2017: 11-14), ha dotado a su contorno ideológico de un fuerte poso revolucionario, que desplaza y minimiza cualquier resorte religioso. Estos factores distinguen la lucha kurda de los grupos mayoritarios rebeldes y del discurso sectario que el Gobierno central desarrolla en ocasiones.

El acercamiento de las monarquías árabes hacia los representantes kurdos ha sido progresivo y en consonancia con la evolución sociopolítica de Iraq y Siria. Las relaciones con el KRG se tornan principalmente económicas y políticas, mientras que con el PYD las bilateralidades aún son muy limitadas. Algunos países del CCG ya han establecido delegaciones diplomáticas y comerciales en Erbil (Ibish, 2017), estructurando un tipo de asociación cimentada en la coexistencia pacífica de intereses mutuos. Arabia Saudí y el resto de regímenes del Golfo reconocen la importancia que están alcanzando estos actores en la región. Asimismo, los dirigentes kurdos asumen que deben salvaguardar la cordialidad con unos Estados que son determinantes para la estabilidad local.

Las relaciones con el KRG y el PYD se enmarcan en la particular disputa diplomática acontecida en el seno del CCG. El emirato catari intenta desligar sus relaciones internacionales de las premisas marcadas por Arabia Saudí, implementando una estrategia regional propia (Roberts, 2012: 236-238). Fue el primer Gobierno de la organización en dar apoyo a los núcleos de oposición en Siria y aproximarse a los kurdos. Sin embargo, EAU es quien más empeño ha puesto en los contactos con las regiones del Kurdistan. Los dos países persiguen aumentar sus zonas de influencia en Oriente Medio y, el norte de Siria e Iraq, representa un ámbito más de la competencia entre las monarquías. La rivalidad latente impide que se estructure una política general del Golfo hacia el Kurdistan.

Arabia Saudí apuesta por una línea intermedia de bilateralidad con las fuerzas kurdas, mientras continúa perseverando en su apoyo a grupos sunitas sirios e iraquíes. EAU ha encontrado su propio espacio de mediación al ser el Estado del CCG que más vínculos establece con los agentes kurdos (Henderson, 2017: 90-91). Su interés en este caso no radica tanto en ligazones ideológicas, sino en el objetivo de entablar una comunicación directa con actores relevantes en la zona. Estas circunstancias abren un nuevo escenario en las relaciones kurdo-árabes porque comienza a perder relevancia el componente sectario. Las connotaciones religiosas están siendo superadas por una visión más pragmática en la que impera la urgencia de adaptarse al nuevo statu quo regional.

El proceso de interrelación progresivo entre ambas partes está paulatinamente también convergiendo en cooperación militar. El reino saudita, Catar y EAU se decantaron desde el principio del conflicto sirio por facilitar el soporte defensivo a bandos opositores acordes con sus filias religiosas (Khatib, 2017: 11-15), no obstante, el entendimiento con los kurdos está propiciando un acercamiento en materia securitaria. La colaboración se fundamenta en cálculos tácitos de las necesidades de cada actor, por un lado, las petromonarquías dispuestas a aumentar el número de potenciales socios en un entorno convulso, por otro, el KRG y el PYD consiguiendo diversificar las alianzas en el exterior y encontrando nuevos apoyos para acreditar su peso político.

Pese a los esfuerzos de entendimiento y la creación de vías de colaboración, en última instancia, las monarquías árabes perciben el Kurdistan iraquí y sirio como elementos problemáticos más que potenciales aliados. Las opciones de los movimientos islamistas son actualmente muy reducidas, por lo que el Gobierno saudita, EAU y demás miembros del CCG solamente pueden trabajar con el KRG y el PYD (Stansfield, 2010: 1406-1408). No obstante, las premisas ideológicas de estos dos bloques de entidades son contrapuestas al autoritarismo predominante de los regímenes dinásticos del Golfo, lo que les convierte en previsibles rivales o competidores en muchos de los temas relevantes de la agenda regional. El interés de las dos partes es no llegar a ese punto y preservar en unos parámetros de concomitancia que reduzcan la desconfianza e inseguridad.

Conclusión

Los movimientos kurdos de Iraq y Siria representan fenómenos sociopolíticos de gran trascendencia en las dinámicas de Oriente Medio. El alcance de sus luchas tiene una resonancia que afecta a la propia estabilidad de los regímenes sirio e iraquí y su integridad territorial. Además, las posibilidades del KRG y el PYD de constituirse como actores claves en la zona también condicionan las estrategias de seguridad de Estados colindantes y con destacas minorías kurdas en su interior como Turquía e Irán. Ninguna potencia extranjera es ajena al peso adquirido por las corrientes kurdas recientemente, debido a su influencia en el conflicto sirio y la gobernabilidad iraquí, lo que ha llevado a una intensificación de las relaciones y alianzas de estos actores. Arabia Saudí, EAU o Catar también valoran la significación de estas fuerzas kurdas para la realización de sus agendas locales.

Las diferencias entre el KRG y el PYD se concentran en tres aspectos fundamentales: ideológico, desarrollo institucional y acción exterior. Primero, desde el Kurdistán iraquí se proyecta un programa político que pierde carácter revolucionario y apela a los cánones clásicos del sistema democrático liberal, formando parte activa del juego político de la democracia en Iraq. Las facciones del Kurdistán sirio poseen un fuerte poso socialista y emancipador, que supone un cuestionamiento a los márgenes tradicionales de la política regional y al propio ordenamiento del régimen de Al Asad. Segundo, los kurdos iraquíes poseen un elevado nivel de autogobierno, instituciones plenamente consolidadas y una representación plena en los distintos niveles estatales; por su parte, los kurdos sirios poseen una autonomía frágil y permanente amenazada por el poder central y fuerzas extranjeras, que le da un nivel de reconocimiento muy reducido ante agentes internacionales.

En último lugar, las relaciones con terceros marcan profundamente la divergencia en las posiciones internacionales del KRG y PYD. El grado de inseguridad y desconfianza que genera el autogobierno kurdo iraquí es menor que el de las fuerzas del norte de Siria, que enfrentan la oposición directa de Turquía, que a su vez tiene vínculos con las autoridades de Erbil, y la postura ambigua del propio régimen sirio y los más importantes núcleos de rebeldes islamistas. Los líderes kurdos iraquíes han conseguido fraguar una imagen de conciliación y rol de interlocutor válido frente a los intereses extranjeros, lo que les ha valido para implementar bilateralidades diversas y sólidas. La Administración Autónoma para el Norte y Este de Siria, proclamado unilateralmente por las fuerzas kurdas, todavía es considerado un elemento disfuncional y coyuntural para gran parte de actores de la zona e internacionales, que cuestionan su completa legitimidad y su posible status político.

La primavera árabe y las crisis regionales posteriores ponen de manifiesto la incapacidad de las monarquías árabes del Golfo de actuar conjuntamente y las rivalidades existentes entre ellas. Desde 2011 no existe un funcionamiento homogéneo y coherente entre los seis miembros. Por esta razón, la estrategia con respecto al asunto kurdo es desigual en la política regional de cada uno de los Gobiernos. No obstante, existe un punto común entre estos regímenes y su perspectiva sobre las corrientes kurdas, puesto que no representan un actor prioritario en sus estrategias regionales, especialmente en la resolución del conflicto sirio. El parcial desinterés por el KRG y PYD radica en que Arabia Saudí, Catar o EAU prefieren respaldar otro tipo de agentes en esos territorios, que tengan planteamientos políticos más convergentes. De igual manera, los líderes kurdos también se inclinan por potenciar vínculos con otro tipo de contrapartes más convenientes para sus propósitos.

Para Arabia Saudí y el resto de petromonarquías, en un contexto de elevada incertidumbre e inestabilidad, los movimientos kurdos adquieren una significativa utilidad en tanto en cuanto sirven para contrarrestar la fuerza de otros ejes contrarios, ya sean las facciones políticas más próximas a Teherán en Iraq y la alianza vertebrada entre Al Asad-Irán-Hizbolá en Siria. Sin embargo, el KRG y PYD proponen modelos políticos totalmente divergentes al tipo de auctoritas esgrimido por clanes reales, donde son negados los espacios para la vía democrática o la construcción de componentes revolucionarios y transformadores. Los partenaires del CCG y las formaciones kurdas son, en última instancia, alteridades contrapuestas que reflejan tendencias y posicionamientos totalmente diferentes de la realidad de Oriente Medio. La aproximación entre ambas partes se debe exclusivamente a puro tacticismo y a la acomodación de intereses frente a dilemas de seguridad.

La relación se mantendrá siempre que los kurdos no se conviertan en una amenaza real para las agendas regionales de las monarquías árabes, sobre todo, para Arabia Saudí y potencias emergentes como Catar y EAU. El eje kurdo-árabe se reproduce en unos contornos muy limitados y altamente volátiles, puesto que no existen en realidad unas premisas que sean fuertemente compartidas y que permitan reforzar dichas asociaciones. Las posibilidades de fortalecer los

vínculos son muy reducidas y todo se concentra en bilateralidades ad hoc sobre puntos de interés común, como pueden ser ámbitos comerciales y energéticos, al mismo tiempo que se ignoran por el momento los aspectos más controvertidos. El nivel de confianza entre las partes no es suficiente para asegurar su perdurabilidad frente a las futuras transformaciones en la región. El desenlace de la guerra siria y los equilibrios internos iraquíes condicionarán la viabilidad de este tipo de ligazón.

Referencias

- AFTANDILIAN, Greogry. (2018, 21 de febrero): "Is there a US policy toward the kurds in Iraq and Syria?", *Policy Analyses*. Arab Center Washington DC. Disponible en: http://arabcenterdc.org/policy_analyses/is-there-a-us-policy-toward-the-kurds-in-iraq-and-syria/ [Consulta 19 de agosto de 2019].
- AYMAN, S. Gülden. (2014): "Turkey and Iran: between friendly competition and fierce rivalry" *Arab Studies Quarterly*. 36.1, pp. 6-26. DOI:<https://doi.org/10.13169/arabstudquar.36.1.0006>
- ÁLVAREZ-OSSORIO, Ignacio. (2015): "El enroque autoritario del régimen sirio: de la revuelta popular a la guerra civil" *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*. N. 109: 157-176.
- BARFI, Barak. (2016): "Ascent of the PYD and the SDF" *Research Notes*. The Washington Institute for Near East Policy. No 32. April 2016. Disponible en: <https://www.washingtoninstitute.org/policy-analysis/view/ascent-of-the-pyd-and-the-sdf> [Consulta 2 de agosto de 2019]
- BARKEY, Henri J. (2016): "Syria's dark shadow over US-Turkey relations" *Turkish Policy Quarterly*. Winter 2016. Volume 14, Number 4: 25-36.
- BERTI, Benedetta; y PARIS, Jonathan. (2014): "Beyond Sectarianism: Geopolitics, Fragmentation, and the Syrian Civil War" *Strategic Assessment*. Volume 16, No 4, January: 21-34.
- BLANK, Stephen. (2018): "Imperial strategies: Russia's exploitation of ethnic issue and policy in the Middle East" en KARASIK, Theodore y BLANK, Stephen (ed.): *Russia in the Middle East*. Washington: The Jamestown Foundation, December.
- CHAROUNTAKI, Marianna. (2016): "The GCC in Kurdish politics" *Journal of Arabian Studies*. (6), 2: 201-215. DOI: <https://doi.org/10.1080/21534764.2016.1242232>
- COLLARD-WEXLER, Simon. (2006): "Integration under anarchy: Neoralism and the European Union" *European Journal of International Relations*. Vol 12 (3): 397-432. <https://doi.org/10.1177/1354066106067349>
- CORDESMAN, Anthony. H. (2003): *Saudi Arabia enters the Twenty-First Century. The political, foreign policy, economic, and energy dimensions*. Westport, Connecticut: Praeger and Center for Strategic and International Studies.
- EHTESHAMI, Anoushiravan. (2012): "Security and strategic trends in the Middle East" en HELD, David y ULRICHSEN, Kristian. (ed.): *The transformation of the Gulf. Politics, economics and the global order*. Part 3: Internationalisation of the Gulf. Security and foreign policy. Chapter: 12, pp. 261-277. London: Routledge, Taylor & Francis Group.
- FULLER, Graham E. (2003): "Islamist politics in Iraq after Saddam Hussein" *Special Report 108*. August 2003. USIP United States Institute of Peace. Disponible en: <https://www.usip.org/sites/default/files/sr108.pdf> [Consulta 18 de agosto de 2019].
- GARDUÑO, Moisés. (2017): "El final del régimen Sykes Picot en Medio Oriente: hacia un nuevo punto de inflexión", *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*. REIM- Nº 22: 109-128. <https://doi.org/10.15366/reim2017.22.005>
- GHAHRIYAN, Mushegh. (2018): "The Kurdish factor in Iraq-Gulf arab states relations" *Contemporary Eurasia*. 7 (1-2), pp. 100-113.

GROJEAN, Olivier. (2018): "The Kurdish question in the Middle East: regional dynamics and return to national control", *Strategic Sectors/Security & Politics*. Panorama. IEMed. Mediterranean Yearbook: 265-268.

HAMMOND, Andrew. (2018): "Producing salafism: from invented tradition to state agitprop" en AL-RASHEED, Madawi. (ed.): *Salman's legacy. The dilemmas of a new era in Saudi Arabia*. London: Hurst & Company.

HENDERSON, Christian. (2017): "The UAE as a nexus state" *Journal of Arabian Studies*. (7)1: 83-93. DOI: <http://dx.doi.org/10.1080/21534764.2017.1310534>

HERNÁNDEZ, David. (2019): *La política exterior de Arabia Saudí en Oriente Medio tras la primavera árabe. Objetivos y estrategias regionales (2011-2016)*. Tesis Doctoral. Universidad Complutense de Madrid. Disponible en: <https://eprints.ucm.es/51661/> [Consulta 8 de agosto de 2019]

HINNEBUSCH, Raymond. (2014): "The Middle East regional system" en HINNEBUSCH, Raymond y EHTESHAMI, Anoushiravan. (ed.): *The Foreign Policies of Middle East States*. London: Lynne Rienner Publisher, Second Edition.

HOKAYEM, Emile. (2014): "Iran, the Gulf states and the Syrian civil war" *Adelphi Series*. 54: 447-448, pp. 39-70. DOI: <https://doi.org/10.1080/19445571.2014.995937>

IBISH, Hussein. (2017): "The Gulf Arab Countries and the Kurdish Referendum" *Blog Post, Politics and Governance*. The Arab Gulf States Institute in Washington. September 29, 2017. Disponible en: <https://agsiw.org/gulf-arab-countries-kurdish-referendum/> [Consulta 18 de agosto de 2019].

JOYA, Angela. (2012): "Syria and the Arab Spring: The Evolution of the Conflict and the Role of the Domestic and External Factors", *Ortadoğu Etütleri*, Volume 4, No 1, July 2012: 27-52.

KADER, Ariz y SOLER I LECHA, Eduard. (2018): "Iraqi Kurdistan and beyond: the EU's stakes" *Future Notes*. MENARA, Middle East and North Africa Regional Architecture. No 9, February 2018. Disponible en: https://www.cidob.org/es/publicaciones/serie_de_publicacion/menara_papers/future_notes/iraqi_kurdistan_and_beyond_the_eu_s_stakes [Consulta 4 de agosto de 2019].

KATZMAN, Kenneth. (2010): "The Kurds in post-Saddam Iraq" en *CRS Report for Congress*. Congressional Research Service. October 1, 2010. Disponible en: <https://fas.org/sgp/crs/mideast/RS22079.pdf> [Consulta 4 de agosto de 2019].

KAPLAN, Morgan, L. (2018): "Foreign support, miscalculation, and conflict escalation: Iraqi Kurdish self-determination in perspective", *Ethnopolitics*. 18 (1): 29-45. DOI: <https://doi.org/10.1080/17449057.2018.1525164>

KHATIB, Line. (2017): "Syria, Saudi Arabia, the UAE and Qatar: the 'sectarianization' of the Syrian conflict and undermining of democratization in the region" *British Journal of Middle Eastern Studies*, 12 december. DOI: <https://doi.org/10.1080/13530194.2017.1408456>

KORANY, Bahgat. (2016): "The Middle East since the Cold War: the multi-layered (in) security dilemma" en Fawcett, Louise (ED.): *International Relations of the Middle East*. Fourth Edition. Oxford: Oxford University Press.

KÜÇÜKKELEŞ, Müjge; y MANKOFF, Jeffrey. (2014): "The Kurdish Question and US-Turkish Relations in a Changing Middle East" *Issue Brief*. Atlantic Council. March 2014. Disponible en: <https://www.atlanticcouncil.org/publications/issue-briefs/the-kurdish-question-and-us-turkish-relations-in-a-changing-middle-east> [Consulta 4 de agosto de 2019].

LAWSON, Fred H. (2014): "Syria's mutating civil war and its impact on Turkey, Iraq and Iran" *International Affairs*. 90: 6 (2014), pp. 1353-1365. DOI: <https://doi.org/10.1111/1468-2346.12173>

LEEZENBERG, Michiel. (2015): "Politics, economy and ideology in Iraqi Kurdistan since 2003: enduring trends and novel challenges", *Arab Studies Journal*. 23 (1), pp. 154-183.

LIPPMAN, Thomas. W. (2012): *Saudi Arabia on the Edge. The uncertain future of an American Ally*. Washington: Potomac Books, A council on foreign relations book.

LOWE, Robert. (2016): "Rojava at 4: examining the experiment in western Kurdistan", *Workshop Proceedings*. Middle East Centre, London School of Economics and Political Science. August 2016. Disponible en: <http://eprints.lse.ac.uk/67515/1/Rojavaat4.pdf> [Consulta 14 de agosto de 2019].

- MABON, Simon. (2016): *Saudi Arabia and Iran. Power and rivalry in the Middle East*. London-New York: I.B. Tauris.
- MANSOUR, Renad. (2018): "Saudi Arabia's new approach in Iraq", *Analysis Paper*. CSIS Center for Strategic & International Studies. Middle East Program November 6, 2018. Disponible en: <https://www.csis.org/analysis/saudi-arabias-new-approach-iraq> [Consulta 9 de agosto de 2019].
- MARTÍN, Javier. (2015): *Estado Islámico. Geopolítica del caos*. Madrid: Editorial La Catarata.
- MARTORELL, Manuel. (2016): *Kurdos*. Madrid: Editorial La Catarata.
- MOFIDI, Sabah. (2015): "The process of leading change in the Kurdistan Islamic Movement-Iraq", *Bulletin of Kurdish Studies*. No 7-8/2015: 15-37.
- PHILLIPS, Christopher. (2015): "Sectarianism and conflict in Syria", *Third World Quarterly*. 36:2, 357-376. DOI: <https://doi.org/10.1080/01436597.2015.1015788>
- RADPEY, Loqman; y ROSE, Gregory. (2017): "A new creative Kurdish constitution in the Middle East", *Creativity Studies*, 10:1, 72-83. DOI: <https://doi.org/10.3846/23450479.2017.1284164>
- RADPEY, Loqman. (2016): "Kurdish Regional Self-rule Administration in Syria: A new Model of Statehood and its Status in International Law Compared to the Kurdistan Regional Government (KRG) in Iraq", *Japanese Journal of Political Science*, 17 (3), 468-488. DOI: <https://doi.org/10.1017/S1468109916000190>
- ROBERTS, David. B. (2012): "Understanding Qatar's foreign policy objectives", *Mediterranean Politics*. 17 (2): 233-239. DOI: <https://doi.org/10.1080/13629395.2012.695123>
- SALEH, Waleed. (2007): "La polémica Constitución iraquí", *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos- REIM- Nº3- septiembre-diciembre 2007*. 147-155.
- SCHWELLER, Randall. L. (1996): "Neorealism's status-quo bias: What security dilemma? *Security Studies*. Vol. 5 (3): 90-121. DOI: <https://doi.org/10.1080/09636419608429277>
- SCHØTT, Anne Sofie. (2017): "From the forgotten people to world-stage actors: The kurds of Syria", *Brief Royal Danish Defense College*. June. Disponible en: https://pure.fak.dk/ws/files/7248264/The_Kurds_of_Syria.pdf [Consulta 19 de agosto de 2019]
- SNYDER, Glenn H. (1984): "The security dilemma in Alliance Politics", *World Politics*. Vol. 36, No 4 (Jul. 1984), pp. 461-495. DOI: <https://doi.org/10.2307/2010183>
- STANSFIELD, Gareth. (2010): "The reformation of Iraq's foreign relations: new elites and enduring legacies", *International Affairs*. 86: 6 (2010), pp. 1395-1409. DOI: <https://doi.org/10.1111/j.1468-2346.2010.00950.x>
- SUMER, Fahrettin; y JOSEPH, Jay. (2018): "The paradox of the Iraqi Kurdish referendum on independence: contradictions and hopes for economic prosperity", *British Journal of Middle Eastern Studies*. 2018, pp. 1-15. DOI: <https://doi.org/10.1080/13530194.2018.1430533>
- SYNKAYA, Bayram. (2017): "The Kurdish question in Iran and its effects on Iran-Turkey relations", *British Journal of Middle Eastern Studies*. 2017: 1-20. DOI: <http://dx.doi.org/10.1080/13530194.2017.1361315>
- TADROS, Mariz y SELBY, Jan. (2016): "The 'Rojava Revolution' in Syrian Kurdistan: a model of development for the Middle East", *Ruptures and ripple effects in the Middle East and beyond. IDS Bulletin*. Volume 47, Number 3, May 2016, pp. 53-72. DOI: <https://doi.org/10.19088/1968-2016.148>
- ULRICHSEN, Kristian Coates. (2012): "Small states with a big role: Qatar and the United Arab Emirates in the wake of the Arab Spring", *Discusión Paper*. Durham University, HH Sheikh Nasser Al-Sabah Programme. Number 3: October 2012: Disponible en: <http://dro.dur.ac.uk/10011/1/10011.pdf> [Consulta 1 de agosto de 2019].

- ÜNVER NOI, Aylin. (2012): "The Arab spring, its effects on the kurds, and the approaches of Turkey, Iran, Syria, and Iraq on the Kurdish issue", *MERI. Middle East Review of International Affairs*. Vol. 16, No 2 (June), pp. 15-29.
- UYANIK, Mehmet. (2017): "Turkey and the KRG after the referendum: blocking the path to independence", *Turkey Project*. CSIS Center for Strategic & International Studies. November 22, 2017. Disponible en: <https://www.csis.org/analysis/turkey-and-krg-after-referendum-blocking-path-independence> [Consulta 1 de agosto de 2019].
- WALTZ, Kenneth N. (1988): "The origins of war in neorealist theory", *Journal of Interdisciplinary History*. Vo. 18, No 4. The Origin and Prevention of Major Wars (Spring), pp. 615-628. DOI: <https://doi.org/10.2307/204817>
- Yilmaz, Arzu. (2018): "The changing dynamics of the Kurdish question", *SWP Comment*. Stiftung Wissenschaft und Politik. German Institute for International and Security Affairs. Nº 45, October 2018. Disponible en: <https://www.swp-berlin.org/en/publication/kurdish-question-changing-dynamics/> [Consulta 12 de agosto de 2019].